

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

9



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2014



LAS PLANTAS SAGRADAS DEL *XITA*

YENNI TANIA ZALDÍVAR CONTRERAS
Universidad de Guanajuato

Introducción

Este artículo versa, en una primera parte, sobre la descripción de la fiesta y, en una segunda, sobre algunos elementos naturales presentes de manera implícita y explícita en la celebración del Jueves de *Corpus* en el municipio de Temascalcingo.¹ El presente trabajo surge partir de la investigación realizada con motivo de mi tema de tesis de maestría referente a esta fiesta (Zaldívar 2014). La observación participante y las entrevistas fueron los métodos que me permitieron conocer en profundidad las distintas etapas de la celebración así como desentrañar los nodos constituyentes de la misma.

Tras los últimos rayos del atardecer en Temascalcingo, se escucha en todas direcciones el sonido sordo del tambor, acompañado por los acordes de un violín a los que se suman voces roncadas que denotan cansancio y júbilo a la vez. Se encienden las luces de las capillas en los diferentes barrios de la comunidad, comienzan a repicar las campanas en señal de aviso, la celebración más importante del municipio está por iniciar. La gente va tomando su lugar en el interior de la capilla, otros aguardan afuera, todos a la expectativa de la llegada de los *xita*² que regresan cada año.

¹ Este municipio está ubicado en el noreste del estado de México, al norte colinda con el estado de Querétaro y con el municipio de Acambay; al sur, con los municipios de Atacomulco, El Oro y Jocotitlán; al este con los municipios de Acambay y Atacomulco; al oeste, con el estado de Michoacán. Sus coordenadas geográficas son 19° 55' a 20° 14' latitud noroeste y 100° 00' a 100° 11' longitud oeste con el meridiano de Greenwich. Por altitud tiene 2 380 metros sobre el nivel del mar.

² Jacques Galinier (1990) refiere que la palabra "*xita*" está compuesta por el lexema *xi* que significa "piel" a la vez que "envejecimiento" y el lexema *ta*, "principio masculino"; por tanto, *xita* es empleado para designar al abuelo o anciano.

La fiesta consiste en la escenificación del regreso a casa de quienes simulan ser parientes lejanos, los *xita*,³ hombres vestidos de ancianos con ropa confeccionada de ixtle o manta, de apariencia desgastada y sucia. Usan grandes máscaras que denotan decrepitud con arrugas pronunciadas, orejas prominentes, mentón y barbas visiblemente abultadas. Estos singulares personajes están estrechamente relacionados con su entorno natural, en particular con tres elementos: el maguey, el maíz y el pirul. En el presente artículo señalaré el uso y simbolismo de estas plantas dentro de la fiesta y su asociación con el *xita*.

Celebración de Corpus Christi en Temascalcingo

Se desconoce el origen de esta tradición en el municipio, pero en ella se dejan entrever atisbos de un pasado prehispánico revestido de algunas creencias de la época colonial. La celebración se lleva a cabo el jueves sucesivo a la octava del Espíritu Santo, es decir, el siguiente al noveno domingo después de la primera luna llena de primavera del hemisferio norte. El *Corpus Christi* es una de las fiestas más importantes para la Iglesia católica porque se conmemora el cuerpo de Cristo, el triunfo del espíritu sobre la materia. Por su parte, para los indígenas de la zona la fiesta, además de un evento religioso, tiene como principal objetivo la invocación de la lluvia.

El miércoles previo al Jueves de *Corpus* llegan grupos de viejos o *xita* a cada una de las capillas de los diferentes barrios; al frente de cada comitiva marcha la pareja mayor de ancianos, conformada por el papá y la mamá de todos los *xita*. En ellos no podemos dejar de ver la similitud que existe con los viejos dioses otomíes a los que Pedro Carrasco (1987: 136.) asocia con deidades mexicanas, tomando como base la descripción vertida en la *Relación de Querétaro*:

Tenían dos dioses de mucha reputación y reverencia, el uno en forma de hombre y el otro en forma de mujer, hechos de varas [...] Al hombre le llamaban el Padre Viejo, a la mujer llamaban la Madre Vieja, de los cuales decían que procedían todos los nacidos, y que éstos habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice Chiapan (Ramos de Cárdenas 1977: 28).

A su paso entre la multitud, los viejos danzan con los acordes de la música al tiempo que saludan a los espectadores; se dirigen al altar del templo en donde

³ En Temascalcingo se emplea la palabra *xita* para referirse a los danzantes de esta celebración, pero de manera común se usa la expresión “xitas” como plural, pero el sufijo -s es un préstamo del castellano al otomí. Por esta razón, a lo largo de este artículo emplearemos la voz “*xita*” para referirnos tanto al singular como al plural.



Figura 1. Vieja saludando a las autoridades.

los aguardan los representantes de la iglesia y de la comunidad, hablo de los fiscales y mayordomos.⁴ De manera respetuosa, otras veces picaresca, los *xitta* saludan a estas autoridades. Entre ellos comienza un diálogo de encuentro, los recién llegados preguntan por la salud de las personas adultas, muchas de las cuales han fallecido en el transcurso del año, también inquietan por el bienestar de toda la comunidad a la voz de: “¿Cómo han estado?” Se dejan escuchar algunas bromas sobre la edad, el camino y la familia.

Una vez intercambiados los saludos necesarios, los *xitta* expresan que están cansados por la larga travesía por lo que solicitan hospedaje además de comida, porque en el camino sólo han encontrado algún par de sabandijas. A lo que obtienen por respuesta que pueden pasar la noche entre la comunidad pero el alimento no lo podrán brindar porque carecen de él, no ha llovido y por tanto no tienen qué ofrecer. Los viejos, conmovidos por la situación y en agradecimiento a la bondad de sus anfitriones, ofrecen danzar al día siguiente

⁴ Los otomés y mazahuas se rigen por el viejo sistema de cargos en donde los fiscales y mayordomos ejercen la figura de mayor autoridad no por el cargo en sí, sino por la responsabilidad que éste conlleva. De la misma manera, los cargueros desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de esta celebración.

para pedir a Dios el líquido vital, fertilidad y abundancia para el pueblo, toda la comunidad les da las gracias y se disponen a descansar.

Al día siguiente, el grupo de danzantes parte a la cabecera municipal en compañía de la gente del pueblo y del santo patrono para reunirse con contingentes de otros barrios de Temascalcingo. En el trayecto se canta, reza, baila y consume charape, preparado explícitamente para este día. Los distintos grupos danzan en los establecimientos comerciales o en las casas en donde les regalan alguna dádiva, que después compartirán con toda la comunidad. Una vez que han arribado al centro de la localidad, se lleva a cabo la ceremonia litúrgica, se realiza la peregrinación alrededor de la iglesia y el atrio, se comparten los alimentos y el tradicional charape. Posteriormente cada grupo regresa a su capilla de origen donde se les espera con entusiasmo.

Los viejos entran al templo para despedirse de sus parientes y dar gracias por la hospitalidad recibida, al tiempo que informan que han danzado y pedido la lluvia, la cual pronto nutrirá la tierra. Piden disculpas si es que alguno de ellos ha ocasionado algún malestar o desperfecto.

Cuando los *xita* salen del templo se lleva cabo la última danza, para lo cual forman un gran círculo frente a la capilla, en medio de éste se sitúa el torito, representación del mal, que durante todo el día animó y motivo al contingente a bailar. Todos los danzantes juegan con el toro hasta que llega el turno del *xita* mayor que no puede esquivar su embestida y fallece. Cuando yace en el piso, los viejos lloran su muerte, pero inesperadamente el viejo se levanta dando saltos joviales con la promesa de regreso al año siguiente. Los corazones de todos los presentes se alegran y la fiesta continúa hasta el amanecer, en donde no faltan comida y charape.

En la celebración antes descrita se aprecian distintos simbolismos, entre los que destacan la presencia de los antepasados y la conexión con las fuerzas portentosas de la naturaleza. En esta ocasión me remitiré sólo al concerniente a las plantas del *xita*, el uso que se tiene de ellas, su simbolismo y significado dentro de la fiesta.

Triada vegetal de los viejos de Corpus

A los *xita* se les puede asociar indudablemente con la naturaleza, así lo denota el testimonio de José Epifanio Contreras⁵ cuando habla de que los viejos nacen con las primeras gotas de lluvia de cada año, como si fueran hongos de mon-

⁵ José Epifanio Contreras es hablante otomí de la comunidad de Cruz Blanca de la Magdalena en Temascalcingo.

te.⁶ Pero en la figura del viejo sobresalen, ya sea por el uso ritual, simbólico o práctico, tres plantas: el maguey, el maíz y el pirul, formando una tríada vegetal inherente al *xitta*. Cabe mencionar que estas plantas son de suma importancia en la vida cotidiana y ritual de estos grupos originarios y que su uso marca ciertos aspectos en el devenir de la comunidad.

El maguey

La mayor parte del traje del *xitta* está elaborado con la fibra del maguey. Durante varios meses previos a la fiesta, los habitantes del lugar se dan a la tarea de ir al monte, buscar el mejor tronco de esta planta o en su defecto madera de colorín o madroño para la elaboración de la máscara. Una vez que reúnen el material comienzan a labrar el rostro del viejo. Se termina la máscara con melena y barba de ixtle, fibra obtenida de las pencas del maguey.

El traje se confecciona con costales de ixtle en el caso particular de la ropa del viejo. La vestimenta de la vieja consiste en enagua, blusa y mandil a la usanza otomí o mazahua, además del tradicional *quechquemitl*.⁷

El maguey es un producto al que estos pueblos le han dado un mayor uso, desde la época prehispánica se empleó como alimento y vestido. A la llegada de los españoles el maguey fue una de las plantas del llamado Nuevo Mundo que más llamó la atención de los recién llegados, fray Toribio de Benavente “Motolinia”, se refiere a *metlh* como “un árbol o cardo en lengua de las islas se llama maguey, del cual se hacen y salen tantas cosas, que es como lo que dicen que hace del hierro; es verdad que la primera vez que yo le vi sin saber ninguna de sus propiedades dije: ‘gran virtud sale de este cardo’” (Benavente 2007: 285). Una de esas virtudes es el aprovechamiento que se hace de él como alimento, y es que a partir de éste se elabora el pulque, la bebida por excelencia de esta región.

Jacques Soustelle afirmaba que la combinación de maíz y pulque era la base de la alimentación de los grupos otopames de la región a la que catalogó como zona fría de la meseta de Ixtlahuaca, en la que está incluido Temascalcingo (Soustelle 2012: 21-37).

⁶ Entrevista realizada a José Epifanio Contreras el 29 de mayo de 2013 en la Cruz Blanca de la Magdalena en Temascalcingo.

⁷ *Quechquemitl*, del náhuatl *quechtili*, ‘cuello’ y *quemitl*, ‘manta’ o ‘capa’.

Es a partir del pulque que se elabora el charape, bebida realizada expresamente para este día,⁸ y que se ha ganado el nombre de “la bebida de los viejos”, consiste en la fermentación de cebada y piloncillo en combinación con el ya mencionado líquido y perfumado con anís. El proceso del charape es artesanal, la cebada se muele varias veces en el metate, se deja fermentar durante días bajo el cuidado constante de su realizador.

El objetivo del charape como los danzantes expresan es “para aguantar todo el día”;⁹ pero además del uso práctico, está el simbólico dado en función de la regeneración desde la embriaguez que provoca el charape. Así lo expresa Guilhem Olivier quien ha llegado a la conclusión de que la embriaguez representa una etapa imprescindible para las deidades del México antiguo en el camino de la muerte al renacimiento (Olivier 2012: 33). Consideremos que los *xita* en la fiesta fungen como los intermediarios entre los dioses y los hombres, son también los ancestros y éstos para los otomíes llegan a convertirse en dioses familiares, así la embriaguez desde este punto de vista es ritual, permite el renacer a partir del fallecimiento.

Esta embriaguez ritual es un tipo de muerte que permite el resurgir a la vida. Es un paso obligado en el proceso de creación de la existencia muy común en los mitos mesoamericanos. Que mejor ejemplo que Quetzalcóatl cuando rapta del cielo a Mayahuel, quien una vez en la tierra se convierte en árbol para esconderse de sus perseguidores pero una vez descubierta por su abuela es asesinada y despedazada. El dios-serpiente conmocionado siembra los huesos de la diosa y de ellos surge el maguey (Olivier 2012: 32), planta de la que se obtiene el pulque, la denominada “bebida de los dioses” y el medio de embriaguez por excelencia.¹⁰

De la planta sagrada se obtiene el vestido de los *xita*, pero es más que un simple recubrimiento porque también se ingiere la planta en un acto de incorporación a ellos mismos, la embriaguez provocada por ella es el medio de muerte simbólica ritual y al igual que Mayahuel, el *xita* fallece para dar vida. Su deceso es el sacrificio que permite la fertilización de la tierra. Éste es un acto exclusivo del *xita*, porque en su calidad de anciano, en proximidad a la muerte, es quien puede intervenir ante los dioses y hacer que se cumpla el misterio y manifestación de la vida. En ambos casos se puede apreciar la

⁸ Anteriormente su consumo era exclusivo para los danzantes, pero en la actualidad se ingiere por igual en la comunidad e incluso se ofrece a los visitantes.

⁹ Esto se debe principalmente a que la jornada del jueves es muy pesada, porque los danzantes hacen el camino hacia Temascalcingo bajo el sol de mayo o junio con un peso de cerca de 25 kilogramos que es lo que pesa el traje aproximadamente.

¹⁰ Estas reflexiones son un extracto revisado de mi tesis de maestría.

muerte como un acto de amor, en el que se renuncia a la vida para dar un regalo a los humanos.

El maíz

Muy a pesar de que las prácticas alimenticias de los pueblos otomames sufran modificaciones paulatinamente, el maíz continúa siendo el alimento base de su manutención; además, consideremos que la producción agrícola cada vez es menos frecuente por ser poco redituable. Aun así, no se deja de sembrar, así sea en el solar familiar; podemos decir que el cultivo del maíz es una cuestión cultural y de comunión con el mismo entorno, esto se debe a que:

El maíz, su producción, su consumo y su representación cultural, han figurado dentro de las comunidades agrícolas de México, como un elemento central de su vida cotidiana, y por lo tanto, constituye un elemento ligado a la construcción de significados y generación de símbolos culturales que, además de dotar de identidad comunitaria a las poblaciones, constituyen sustento de los saberes locales y un apoyo en procesos de construcción colectiva de conocimiento (Gutiérrez y Gómez 2011: 330).

Estos saberes locales y la construcción colectiva del conocimiento de la que se habla en el párrafo anterior se refleja en la comprensión e inserción en el ciclo agrícola y en la división natural del año en la estación seca y la estación verde. Johanna Broda ha propuesto que el ciclo de fiestas católicas impuestas después de la conquista se fue adaptando al calendario ritual agrícola. Entre estas celebraciones destaca la de la Virgen de la Candelaria el 2 de febrero, la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo, la Asunción de la Virgen el 15 de agosto y el 1 y 2 de noviembre con el Día de Todos los Santos y Día de Muertos (Broda 2013: 54-61).

Las celebraciones ya mencionadas guardan una estrecha relación dentro del ciclo agrícola y, por consiguiente, con el desarrollo del maíz; es evidente que la fiesta de *Corpus Christi* en Temascalcingo se inserta dentro de este calendario ritual con el objetivo de petición de lluvias para favorecer el crecimiento de las plantas de maíz que para el momento ya han brotado de la tierra.

De manera simbólica, dentro de esta fiesta el santo patrono es adornado con matas de maíz tierno, igual que se arreglaban las herramientas de labranza durante la fiesta de *Etzalcualiztli* en honor al dios de la lluvia y de los tlaloques durante la época prehispánica. Al mismo torito se le ponen unas matas de maíz en el hocico en su representación de mal, debido a que, a la llegada de los españoles y con la introducción de ganado en la región, se destruyeron

sembradíos debido a que el animal incursionaba en terrenos cultivados de maíz y arrasaba con él; es lógico que los nativos asociaran el ganado vacuno con la maldad y a ésta con los hacendados. Hacia 1550 en el valle de Toluca existía un millón de ovinos, era evidente que la población indígena reclamara por los daños generados por aquello que consideraban plaga (Rojas 2013: 64).



Figura 2. Torito con matas de maíz en el hocico.

El alimento que no pueden ofrecer los anfitriones a sus parientes que llegan de visita no es otro más que el maíz y es por ello que se hace la danza de invocación de lluvia. Es en torno a esta planta que se realiza toda la fiesta, es símbolo de abundancia y es por ella que imploran los *xita*, es el regalo para el pueblo en su papel de intercesores porque representa el bienestar común.

La muerte del *xita* y su ofrecimiento de regreso al próximo año es sin lugar a dudas la promesa de abundancia, la esperanza de que durante este espacio de tiempo no faltará sustento en la comunidad; pero también es el anhelo de continuidad: mientras se esté bajo la protección de los ancestros, serán beneficiados con el regalo del maíz, y si esto sucede el orden y el equilibrio con los dioses permanecerá; la carencia del alimento es sinónimo del descontento de las fuerzas de la naturaleza.

La tradición de los viejos de *Corpus* representa la práctica de los otomíes y mazahuas que salían del lugar de origen en busca de mejores condiciones de subsistencia durante la “temporada de secas” cuando escaseaba el alimento, es decir, el maíz. Así lo describe fray Bernardino de Sahagún:

Aunque eran recios y para mucho, y trabajadores en labranzas; no eran muy aplicados a ganar de comer y usar de continuo el trabajo ordinario, porque en acabado de labrar sus tierras andaban hechos unos holgazanes, sin ocuparse de otro ejercicio de trabajo, salvo que andaban cazando conejos, liebres, codornices y venados (Sahagún 2012: X, 130r).

Haciendo caso omiso al discutido apelativo de “holgazanes” que el cronista hace de los otomíes, es de notar que, a juicio del fraile, la holgazanería consiste en el abandono de la tierra, una vez terminado el fruto de esta, en pro de la caza. Pero en esta breve narración encontramos la lógica de consumo y manutención de un pueblo que se regía con los ciclos de la naturaleza, es decir, temporada de lluvias-trabajo en campo y temporada de secas-caza. Al no haber productos del campo, se iniciaba el periodo migratorio.

El pirul

Cada uno de los viejos carga en su espalda el denominado huacal empleado en su tradición migratoria como medio de traslado de mercancías y de los enseres domésticos para preparar los alimentos. En él guardan jarros, cazuelas, molcajetes, comales de barro y varios elementos más, indispensables para facilitar la travesía de un lugar a otro. Un producto que no puede faltar entre sus haberes son algunas ramas de pirul. Esta planta que, si bien pueden encontrarla en el camino, la llevan con ellos durante toda su travesía porque es un objeto indispensable.

El pirul es originario de Sudamérica, concretamente de los Andes de Perú, de allí su nombre. Se cree fue introducida a la Nueva España por el virrey Antonio de Mendoza; sin embargo, se ha planteado la posibilidad de que la planta pudo existir en México desde antes de la llegada de los españoles propagada por aves migratorias. En náhuatl se le conoció como *peloncuahuitl* o *capalcuahuitl* y en otomí como *xaza* (Ballesteros 2005: 79).

El pirul se requiere para la sanación de ciertos padecimientos que azotan al pueblo, como son el “mal de ojo”, los malos aires o el susto, principalmente. A estas enfermedades se les ha llamado culturales debido a que no presentan una razón física aparente que las provoque pero que sí tienen manifestación en el cuerpo.

El “mal de ojo” es provocado por la envidia, éste se puede manifestar en diversos ámbitos: cuando un recién nacido llora demasiado sin causa aparente, cuando la persona presenta malestar general o tristeza, cuando las plantas comienzan a marchitarse o algún animal enferma; por lo que será necesario hacer algún tratamiento para contrarrestarlo. Lo más sugerido es hacer una limpia con hojas de pirul; se hace un racimo con esta planta y se pasa por todo el cuerpo y finalmente se quema el ramo. En el caso de las plantas que se están secando por envidia, se sugiere colgar algún chile o amarrar un listón rojo.

Los malos aires están relacionados con el cambio abrupto de temperaturas o la incursión de malos espíritus y se manifiestan en el cuerpo en forma de dolor de cabeza, ojos llorosos, cuerpo cansado y un desánimo general. La forma de tratarlo con pirul es frotando las hojas desde la cabeza hasta la parte inferior del cuerpo. El dolor de espalda con aire se quita untando las hojas de pirul en la parte posterior del cuerpo.

En el caso de los sustos se recomienda la ingesta de pirul a manera de infusión, además de limpias con la misma planta hasta que la enfermedad haya abandonado el cuerpo. El pirul también se emplea en los baños de temascal como revitalizador.



Figura 3. Xita vestido de maguey.

Cuando llegan los *xitta* a la comunidad, la gente los sigue y en un acto representativo, a manera de juego, les dicen, refiriéndose al pirul y otros remedios: “Viejita, dame mi medicina”. Esta planta, además de ser utilizada en algunos platillos característicos de los otomíes, como es el atole de pirul,¹¹ es considerada como medicinal y se asocia con la sanación de enfermedades denominadas “culturales” pero que son las más comunes entre estos pueblos o al menos las que más estupor causan.

La tríada formada por el maguey, el maíz y el pirul nos permite entrever la forma de vida, el pensar y el quehacer cotidiano en donde, por un lado, tenemos al maguey en su calidad de casa, vestido y sustento a la vez que influye en la parte social y ritual donde están vertidas las emociones del pueblo. Por otro lado, el maíz que en su forma concreta es el alimento del pueblo, es en su parte subjetiva el símbolo de la esperanza y de la promesa de vida. El pirul como elemento espiritual es el encargado de sanar el cuerpo al tiempo que mantiene alejados a los malos espíritus del alma y da tranquilidad a la comunidad.

Estas plantas cumplen funciones específicas y tienen su grado de injerencia en los distintos ámbitos de la sociedad, en donde encontramos claramente delineados el físico, el emocional y el espiritual.

Conclusiones

A manera de conclusión, quiero destacar que el uso de las tres plantas asociadas con esta celebración denota un recuerdo ancestral. Muchos de los habitantes de los diferentes barrios no siembran, no beben pulque y mucho menos hacen uso de las plantas medicinales tradicionales. Pero la representación de los viejos de *Corpus* constituye una memoria de los saberes de origen ancestral que ahora, a manera de juego o representación, son transmitidos a las generaciones más jóvenes, tal vez sin el sentido profundo del significado pero transmitidos finalmente.

La escenificación de la visita de los ancestros está plagada de un simbolismo de la cosmovisión de los pueblos otomianos; como muestra tenemos la muerte del viejo que representa el sacrificio por la comunidad y que, al igual que la semilla del maíz, muere para dar vida a la planta que después será el sustento de los hombres.

La armonía que guardan los mazahuas y otomíes con la naturaleza está representada en esta danza donde además podemos ver la conexión existente

¹¹ El atole de pirul es una bebida realizada mayormente entre los otomíes de la región queretana.

entre los ancestros y las fuerzas de la naturaleza que, a manera de lluvia, permite la existencia del ciclo muerte-vida, presente de manera recurrente en las temporadas verde y seca. Con esta concepción ha marchado durante generaciones el pueblo otomame.

Bibliografía

CARRASCO, PEDRO

1987 *Los otomíes, cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Gobierno del Estado de México, Toluca.

BALLESTEROS, VÍCTOR MANUEL

2005 *La pintura de la relación de Zempoala de 1580*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.

BRODA, JOHANNA

2013 “Ritos y deidades del ciclo agrícola”, *Arqueología Mexicana*, XIX (120): 54-61.

GALINIER, JACQUES

1990 *La mitad del mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GUTIÉRREZ, NORMA Y JOSÉ GÓMEZ

2011 *Saberes colectivos y diálogo de saberes de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BENAVENTE, FRAY TORIBIO DE, “MOTOLINÍA”

2007 *Historia de los indios de la Nueva España*, Porrúa, México.

OLIVIER, GUILHEM

2012 “Los dioses ebrios del México antiguo, de la transgresión a la inmortalidad”, *Arqueología Mexicana*, XIX (114): 26-33.

RAMOS DE CÁRDENAS, FRANCISCO

1977 “Relación de Querétaro de 1582”, Gobierno del Estado de Querétaro (coord.), *Dieciséis relaciones de Querétaro, siglos XVII-XVIII y XIX y una relación del siglo XX*, Ediciones Culturales del Gobierno del Estado, Querétaro.

ROJAS, TERESA

2013 “Agricultura colonial indígena”, *Arqueología Mexicana*, XIX (120): 62-67.

SAHAGÚN, BERNARDINO DE

2012 [en línea] “Historia general de las cosas de la Nueva España, por fray Bernardino de Sahagún, *Códice florentino*”, facsímil digital del ms., Biblioteca Digital Mundial, <<http://www.wdl.org/es/item/10096/>> [consulta: 16 de septiembre de 2013].

SOUSTELLE, JACQUES

2012 *La familia otomí-pame del México central*, Fondo de Cultura Económica México.

ZALDÍVAR, TANIA

2014 *Xita Corpus, fiesta mazabua-otomí de los viejos de Corpus en Temascalcingo, estado de México*, tesis, Universidad de Guanajuato, Guanajuato.

